

EDITORIAL

LA PATOLOGÍA, ¿COMO SIEMPRE?

Enfrentados, de nuevo, ante el correspondiente comentario editorial de un número de la revista dedicado en exclusiva a la patología avícola, la primera pregunta que nos hacemos es la de plantearnos, aunque quizás ingenuamente, hasta qué punto no estamos repitiéndonos con unos conceptos ya archisabidos desde hace tiempo.

Nuestra propia contestación, negativa, pues aparte de que el conocimiento de la patología aviar es uno de los 4 pilares que sostienen a la avicultura —junto con los de la alimentación, la genética y el manejo— el cuadro actual de la misma es bastante diferente del que presentaba unos pocos años atrás. Tomando solamente, como ejemplo, el contenido de este número, puede verse que en él se abordan los siguientes aspectos —y aún nos quedarían otros muchos, si no fuese por el espacio disponible—:

- El problema que representa para las granjas de puesta el ácaro rojo, por la dificultad de su erradicación, y máxime en las grandes unidades con decenas de miles de gallinas, en las que es muy difícil poder acceder a todos los lugares en donde se oculta. Y si a esto, propio de la evolución del sector de la puesta en los últimos 10-15 años, añadimos la mucho menor disponibilidad legal de productos farmacológicos para luchar contra el parásito, ya tenemos un tema para dar que hablar quizás incluso a una nueva generación de avicultores.

- La necesidad de luchar contra la amplia gama de enfermedades bacterianas mediante unos productos conocidos como "antimicrobianos" que, incluyendo a ácidos orgánicos, extractos naturales de plantas, prebióticos y probióticos, etc., en los últimos años están ocupando un papel cada vez más importante en la medicina veterinaria, generalmente a través de su empleo en los alimentos para las aves.

- Las muy diversas enfermedades víricas, que se abordan en los dos trabajos que siguen a continuación, planteando la necesidad de estar permanentemente al día y utilizar nuevos medios vacunales para luchar contra unos organismos muy diferentes hoy que los correspondientes de hace pocos años, cuando apenas se empezaba a hablar de la inmunosupresión y, en el caso de la bronquitis, lo de sus variantes aún fuese una nebulosa.

- La pérdida de integridad intestinal de las manadas actuales de broilers, llevados al mercado con un peso cada vez mayor, sometidos al stress de los

"aclarados" y a unos cambios a veces aun no bien conocidos a causa de la retirada de los antibióticos promotores del crecimiento, con el agravante, también "in crescendo" de los decomisos en los mataderos, derivados de pododermatitis y vesículas pectorales.

- Y, en fin, aparte del material de los trabajos que configuran la sección principal de este número, también puede verse que en la habitual sección de informaciones facilitadas por INPROVO se nos recuerda con dos noticias la lucha permanente que sostenemos con la salmonela. Y en la que tendremos que continuar con la implantación de unas medidas de bioseguridad cada vez más drásticas en las granjas, como bien supondrán nuestros lectores...

Pero, sin dar por finalizado el contenido de este número, puede verse que ha habido espacio para incluir otros aspectos relacionados también con la patología: las opiniones de un conocido veterinario en nuestra entrevista habitual, un corto resumen de una interesante jornada celebrada en Barcelona sobre zoonosis y enfermedades emergentes, el anuncio de un próximo Curso de formación organizado por el CESAC y el resumen de otra jornada de una empresa en la cual la patología también ocupó un papel relevante.

¿Qué significa todo ello?. Sencillamente, como apuntábamos al principio, que la patología avícola es como aquel monstruo de las mil cabezas que, siempre cambiante, atacaba por diferentes lugares y contra la que tendremos que seguir bregando. La oportunidad de este Curso antes anunciado, así como la dedicación de un día en exclusiva, ya desde hace unos años, en las ya clásicas Jornadas Profesionales de Avicultura a los temas relacionados con ella, así nos lo demuestran.

